



**UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE PSICOLOGIA**

**LOS TRABAJOS DE HERCULES  
(Problemas socio-institucionales)**

Horacio C. Foladori

1999

**CUADERNO DE PSICOLOGIA N° 11**

# INDICE

PRESENTACIÓN .....	5
INTRODUCCION .....	7
1. EL TERREMOTO Y LOS ALBERGUES .....	9
2. ABORDAJE DE LAS BARRAS BRAVAS .....	11
3. LA ORGANIZACIÓN DE UN CONGRESO .....	13
4. VIOLENCIA E INEFICIENCIA HOSPITALARIA .....	15
5. UN CAMBIO DE PLANES DE ESTUDIO .....	17
6. MALTRATO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	19
7. SUICIDIOS EN UN COLEGIO.....	21
8. LA OFICINA DE LAS ENFERMEDADES .....	23
9. MUDANDO UN PUEBLO .....	25
10. LOS NIÑOS DE NICARAGUA.....	27
11. LA DESMANICOMIALIZACION DE UN PSIQUIATRICO .....	29
12. REINCORPORANDO LA GUERRILLA A LA VIDA CIVIL.....	31
EPILOGO .....	33

## PRESENTACION

Planteados como problemas socio-institucionales y entendidos como problemas de intervención psicosocial, se presenta acá un interesante material, elaborado por Horacio Foladori, como material de trabajo formativo o docente. Esta hecho, aunque pienso que no se agota allá, para entrenar psicólogos en capacidades de hacer, aunque pienso, que también es un material que enseña teoría y método.

Es además, como señala su introducción una provocación a la psicología. Es la transmisión de una experiencia rica y de enfrentamiento de problemas y que enseña los límites y posibilidades de lo que sabemos y hacemos.

Invita a conocer o desarrollar una psicología interesada en la complejidad e incertidumbre de lo social.

Es un material que desafía y no soluciona. No pretende enseñar una perspectiva particular de abordaje o de análisis. Deja esa posibilidad para nosotros y aunque es de suponer que como toda pregunta, contiene una respuesta o delimita un marco de alternativas, en este caso se nos ha dejado la posibilidad de buscarla.

Como no contiene respuesta, tampoco tiene fundamento y método para ello. Así, nos enseña que en el método y en la teoría hay ya supuestas preguntas o problemas y procedimientos. Deja también la tarea de construir el método y la teoría para responder.

En el material, aunque simple, nos presenta un conjunto de desafíos teóricos, metodológicos, instrumentales, en niveles generales, tales como concebir la perspectiva analítica, y también operacionales, definir como hacer. Un material que pregunta y desafía a teorizar, a analizar, a observar, a aplicar, a proyectar.

Jaime Alfaro I.

## INTRODUCCION

Se trata de poder jugar con las ideas, con los marcos referenciales, con las teorías, con los enfoques metodológicos, con las técnicas de intervención, con la imaginación, en fin, con todo aquello que usamos poco.

Las **SITUACIONES** que en este cuaderno se presentan constituyen demandas reales. Nada hay aquí producto de la imaginación del autor; son situaciones que han motivado consultas, asesorías de especialistas en diversos países y en diferentes contextos. Estas demandas son solamente una muestra, podría haber decenas de situaciones parecidas. Son situaciones que han interrogado no solamente a los agentes sino a la psicología misma y muy en especial a la psicología social. Algunos pensarían que son problemáticas "emergentes", lo dudo; en todo caso son situaciones que han sido y deben ser abordadas cada vez de manera más rigurosa por la psicología social o, si se prefiere, por las psicologías sociales.

No hay entonces, una sola respuesta correcta o posible. Las situaciones están solamente descritas y se ha hecho un esfuerzo de eliminar todo tecnicismo cosa de no insinuar o privilegiar algún enfoque en particular. Por ello, es un **cuaderno de trabajo**, un material **provocador** que plantea situaciones para ser analizadas, pensadas, y que gatillen propuestas, proyectos que puedan ser discutidos entre varios, con asesores, en diversos contextos, etc.

Hace años, los autores de novelas policiales incluían un momento en el relato de la trama que se llamaba "Desafío al lector", en el cual se explicaban que hasta allí se encontraban todas las pistas para descubrir al asesino. El lector era invitado a escribir en ese momento el nombre del criminal y seguir leyendo para ver si la manera como él había logrado armar el rompecabeza del crimen era la misma que había construido el autor. En esta ocasión, lo único que subsiste es **el desafío** ya que como se señaló puede haber, para cada caso infinitos programas de abordaje. Claro está, ello no significa que todas las respuestas sean igual de buenas; habrá algunas mejores que las otras y eso es casualmente lo que habrá que decidir. Por ello, creo, el cuaderno interroga a las diversas corrientes, a sus fundamentos

epistemológicos, a sus ideologías , a las raíces mismas del conocimiento, de la concepción del hombre.

Desde otro punto de referencia los TRABAJOS suponen un determinado entrenamiento de los psicólogos. El material no es ajeno a cierta reflexión sobre la formación de psicólogos, sobre sus aptitudes y capacidades para resolver problemas. Pero sobre todo para integrar conocimientos y prácticas ya que, como se verá, las situaciones socio-institucionales tocan todas las puertas, todos los campos de la psicología , por lo que los "puros" (clínicos, laborales, educacionales, comunitarios, etc.) tendrán que abandonar cierta exclusividad de enfoque. Debo señalar que soy enemigo del eclecticismo; no se trata de conformar una totalidad sin pies ni cabeza. La coherencia es un punto importante de la práctica psicológica, por ello es que fue sabia la afirmación de K. Lewin acerca de que no hay nada más práctico que una buena teoría. Tal vez, para alguna de estas situaciones haya que construirla. ¿Están los egresados de la psicología instrumentados para diseñar programas e implementarlos de manera precisa?. ¿Estamos, en general, los psicólogos en condiciones de hacerlo?.

Los **TRABAJOS DE HERCULES** tratan de situaciones límite porque no es muy clara la delimitación del problema, la disciplina que está en juego, qué debe primar por sobre otros enfoques. Se trata de trabajos titánicos, no muy comunes en el área que nos ocupa. Trabajos que requieren de una conjunción de fuerza e inteligencia y por que no, de una buena dosis de paciencia y de capacidad de adaptación, ya que todos ellos implican coyunturas de cambio vertiginoso. Desafíos y propuestas para un acuciante fin de siglo.

Santiago de Chile, agosto de 1998

H.F.

## 1. EL TERREMOTO Y LOS ALBERGUES

En 1985, la ciudad de México sufrió uno de los terremotos más devastadores de su historia. La población de más de 18 millones de habitantes estaba aterrada por las imágenes dantescas que se veían por doquier en la misma ciudad. Edificios de 8 a 14 pisos se habían derrumbado sobre otros vecinos y sobre las mismas calles. Las conexiones de gas estaban fisuradas con gran peligro de explosión así como las cañerías del agua potable. Los ríos entubados que cruzaban la ciudad manifestaban su presencia en los escapes de agua que mostraban los acueductos. Mas de la mitad de las escuelas del área urbana estaban en ruinas y otro tanto ocurrió con un número elevado de hospitales y sanatorios. Las tareas de excavación llevaron meses entorpeciendo las acciones por un funcionamiento estatal burocratizado. La acción directa de la ciudadanía superó con creces la inoperancia estatal ya que supo inmediatamente que era poco lo que se podía esperar del gobierno.

Las construcciones más amplias y que aún estaban en pie se constituyeron en albergues para una población muy numerosa que había quedado sin vivienda ya sea por los derrumbes, ya porque las grietas de los edificios hicieron necesaria su pronta evacuación. Los albergues se constituyeron en una alternativa imprescindible y transitoria hasta que se pudiese disponer de viviendas para ir asignándolas a las familias damnificadas. Allí convergieron no solamente aquellos sectores que habían quedado sin techo sino también otros grupos solidarios que sintieron la necesidad de colaborar en lo que podían, en tareas que abarcaban un amplio abanico de responsabilidades: la alimentación diaria de los actuales pobladores del albergue, la distribución de ropa y frazadas que llegaba de todos lados o que no llegaba, los problemas de la salud física y mental, los problemas de educación, tareas de organización, de asesoramiento y de respaldo, de recreación, etc.

Tal masa humana no dejaba de producir múltiples efectos en la vida cotidiana del albergue por las situaciones interpersonales que se sucedían, como efecto del hacinamiento, problemas de poder y de representación y sobre todo la falta sistemática de programas y de calendarización de la «ayuda» que todo el mundo esperaba de la acción gubernamental.

En suma, era visible al poco tiempo, la existencia de mucha gente que hacía cosas y muchos otros que se sentaban a esperar que las soluciones llegaran del cielo.

El compromiso de la sociedad civil a través de sus múltiples organizaciones se constituyó como un hecho destacado; casi nadie permaneció al margen de esta imagen de holocausto, distintas personas se acercaban con propuestas y acciones mostrando su deseo de participar en la reconstrucción. Si bien ello conformó una manera autogestionaria de ir resolviendo algunos de los múltiples problemas que el caos había introducido, por otro lado produjo un efecto inmediato por parte del gobierno que sintió que había perdido la iniciativa en la materia y debía recuperar por tanto el control de la situación. Se dispusieron así, medidas para limitar la injerencia de particulares en los albergues y controlar tanto el tipo de organización como los objetivos y los efectos que las mismas, de manera espontánea iban generando en la vida de los albergues y en toda la cotidianidad periférica de los mismos.

Numerosas instituciones vinculadas con la disciplina psicológica (asociaciones de profesionales, universidades, centros de investigación y de servicio, etc. ) estuvieron atentas y se comprometieron en acciones a mediano y largo plazo en proyectos de distintos calibres, que implicaban el abordaje de una amplia variedad de los fenómenos que se suscitaban al interior y al exterior de los albergues. En este confuso panorama había mucho por hacer. Situación compleja por la cantidad de variables en juego que no solamente pusieron en entredicho a los enfoques más tradicionales y asépticos en la materia sino que interrogaron a fondo la supuesta «cientificidad» y neutralidad de propuestas teóricas y de metodologías. Muchos especialistas no contaban más que con buenas intenciones ya que las técnicas de «laboratorio» aprendidas en las universidades resultaban obsoletas en este tipo de contexto.

En todo caso, como lo mejor es enemigo de lo bueno, mucho terminó por hacerse y años después, aún se evaluaba un amplio espectro de tales acciones que debieron contar con un alto grado de creatividad para resistir los embates de la coyuntura.

¿Por dónde empezar, qué privilegiar? ¿Desde qué perspectivas intervenir? ¿Es posible hacerlo en un espacio donde las carencias más esenciales marcan la preocupación cotidiana? ¿Cómo pensar la relación entre la acción psicológica y la acción política? ¿De qué manera pesa y en qué sentidos lo hace el espacio a-institucional, el albergue como un espacio marginal a las instituciones del sistema? ¿Con qué herramientas intervenir, al servicio de quién?

## 2. ABORDAJE DE LAS BARRAS BRAVAS

La salida de los estadios en Santiago se ha convertido en un espacio para una batalla campal, y sobre todo en las inmediaciones del Estadio Nacional (elegido para campo de concentración cuando el Golpe de Estado del '73) es donde la virulencia de las manifestaciones de los hinchas adquiere ribetes más violentos. Los habitantes de los alrededores tiemblan los días que hay partido y muchos han pensado hasta en vender sus casas.

Los carabineros parecen impotentes ante tales desmanes a pesar del sofisticado grado de organización, su entrenamiento y el despliegue de tecnología de último momento con que cuentan. Diversos intentos se han realizado para «aislar» a los grupos rivales sin mucho éxito: si se introducen barreras y salidas distintas por aquí, es cuestión de encontrarse más allá, a algunas cuadras del Estadio donde los controles comienzan a escasear.

En muchos casos las manifestaciones de violencia extrema comienzan dentro del Estadio a partir de una jugada dudosa o de algún hincha que opera como elemento provocador de los contrarios. Es fácil que del festejo se pase rápidamente a una lucha encarnizada. Los carabineros no permanecen al margen de la batalla y si no fuese por su uniforme sería complicado darse cuenta que allí están operando las fuerzas del orden.

El grupo humano de la barra de «los de abajo» o de «la blanca», para mencionar sólo a los más encarnizados rivales parece comportarse como una masa muy compacta que incluso en el estadio se desplazan permanentemente con solidez; identificados muchas veces por sus colores, banderas y pinturas especiales «se mueven» en el recinto deportivo de manera constante, encerrados por las rejas que difícilmente alcanzan para contenerlos. Cada partido - clásico - está precedido por comentarios y preocupaciones que dan cuenta de un elevado nivel de tensión.

El fenómeno adquiere características propias locales que lo diferencian de otras manifestaciones parecidas en Europa o incluso más cerca, en la Argentina. Pero la complejidad del acontecimiento no ha permitido hasta el momento estudiarlo a fondo, simplemente se lo ha descrito y reprimido: ninguna de las respuestas ha aportado a su comprensión ni a delinear un programa que pueda incidir en su modificación. Para la fuerza pública es



sencillamente un acto de indisciplina y de «alteración del orden público» que debe ser sometido según una estrategia de guerra.

El fenómeno de las barras «descontroladas» parece superar todos los intelectos así como las previsiones. Sociólogos, antropólogos, comunicólogos, psicólogos sociales, etc. han tratado de sugerir acciones, pero siempre ha faltado una visión de conjunto que pudiese dar cuenta de las variables que intervienen en un grupo humano de estas características. ¿Cómo pensar este fenómeno? ¿Desde dónde aproximarse a él? ¿Con cuáles esquemas referenciales? Es obvio que requiere de una gran dosis de creatividad ya sea para analizarlo, ya para intervenir en él.

### 3. LA ORGANIZACION DE UN CONGRESO

Cierto grupo de una asociación de profesionales de ciencias sociales se ha reunido con la misión de organizar un congreso para el área en la cual laboran. La comisión organizadora ha realizado un trabajo muy crítico. Ha evaluado encuentros similares anteriores a los que han concurrido más de un centenar de colegas, lo cual ha sido muy satisfactorio en cuanto a la participación y a la discusión de los temas. Sin embargo, durante la evaluación han surgido algunos aspectos relevantes que han decidido a la comisión optar por un nuevo modelo de funcionamiento, ya que se han dado cuenta de algunos «inconvenientes» en el modelo anteriormente empleado, a saber:

1. Encuentros anteriores habían sido encargados a una empresa privada para que los organizara, lo cual implicaba una particular comercialización del tiempo y del espacio: costos altos, salón de carteles con normas muy rígidas, requerimientos tecnológicos sofisticados para la presentación de trabajos, espacio demasiado formal, etc., todo lo cual dificultaba la relación entre los participantes.
2. Clara separación entre «las eminencias» y el público en general lo que transmitía una ideología verticalista contraria a los postulados de la asociación profesional, además de recargar económicamente los montos de inscripción.
3. Poca participación comprometida y «a fondo» en los temas, ya que los intercambios se reducían a preguntas formales. Esto era más notorio cuando la profundidad y complejidad del tema requería un mayor compromiso personal. De hecho, poca gente se interesaba por participar activamente en los paneles y conferencias asumiendo un lugar de espectador del show de turno.
4. Una gran movilidad de los participantes que entraban y salían de los salones de conferencias configurando una población flotante numerosa lo que repercutía distrayendo a aquellos más interesados en seguir el desarrollo de los temas. En tal sentido, se habían recibido quejas de varios participantes por las interrupciones y por el ruido que significaba el ajetreo de gente.

5. Una agenda muy cargada de espacios formales de presentación de ponencias o de tiempos dedicados a los recorridos turísticos, con pocos lugares de encuentro entre los participantes o informales de intercambio sobre temas de interés común.

De estos antecedentes surgió una idea más clara sobre qué tipo de encuentro la comisión organizadora deseaba realizar, planteándose objetivos más puntuales y con una orientación definida hacia el fomento de las relaciones interpersonales, que se veía como prioritario para fortalecer a la asociación profesional en su conjunto. Se tenía interés en generar mayores espacios de reflexión y de compromiso, así como horizontalizar las relaciones logrando un grado de participación que favoreciera el acercamiento a acuerdos, necesarios para el desarrollo de la profesión. Se pensaba que había que ser cuidadoso con la imagen que la profesión promocionaba a través de un congreso organizado de cierta manera, lo que se interpretaba como contradiciendo algunos principios estipulados en los estatutos de la asociación profesional.

Parece que organizar un congreso va más allá de eso, no es algo simple y lineal, tiene implicancias, efectos que pueden distorsionar los objetivos. ¿Qué hacer? ¿Cómo diagramar un programa que conserve y resguarde las intenciones planteadas? ¿Se podrían utilizar algunos modelos de los laboratorios sociales? ¿Con qué riesgos?

#### 4. VIOLENCIA E INEFICIENCIA HOSPITALARIA

Un hospital de ancianos es un lugar con características propias. Varios investigadores se han preguntado acerca de los motivos por los cuales estas instituciones –al igual que los manicomios– adoptan casualmente la lógica que se plantean combatir. El nosocomio en cuestión se presenta como un lugar lúgubre cuya particularidad más sobresaliente la constituye que los pacientes ingresan para quedarse... o salir muertos. Se confunde así un centro de atención con un asilo.

Este sentir no sólo atañe a los pacientes; contagia a los funcionarios quienes adoptan la misma ideología: trabajar allí «de por vida», sin vislumbrar cambios ni horizontes diferentes, sin asumir el lugar de la vida, como si todo estuviese determinado ya de antemano. Por ello es que los cambios, las mejoras introducidas por la Dirección, son resistidas ya que atentan contra el aletargamiento que la situación supone e impone. Vegetar es la consigna. La descoordinación de los servicios es sensible, muchos planes no se cumplen a cabalidad como si no valiese la pena ni siquiera intentarlo. La queja –de corte hipocondríaca– se generaliza. La inercia es la norma.

El efecto inmediato es la sobre población del nosocomio. Pero las políticas para «dar de alta» a algunos pacientes significativamente mejorados de sus dolencias agudas, encuentran a su vez una particular complicidad: Enfermeras y cuidadoras sienten que nadie cuida de los pacientes mejor que ellas por lo que el paciente nunca está suficientemente listo para ser «dado de alta». Si bien no pueden oponerse a la orden médica, burocratizan su operatividad. Por otro lado, las familias de los pacientes nada quieren saber de que el paciente le sea devuelto y tener que hacerse cargo de semejante trabajo, para el que no tienen ni tiempo ni saben como hacerlo. Prefieren, manifiestamente, que el hospital los «conservé» internados.

Debe agregarse a estos factores significativos un nuevo elemento constituido por la psicología particular del anciano; el motivo de internación promovido por alguna situación aguda de la salud física, se inscribía a su vez en una polipatología muchas veces de tipo crónico. Pero además, el anciano es un sujeto que sufre , muchas veces de trastornos de la comunicación lo cual hace que su relación vincular con enfermeras, cuidadoras y personal

médico del hospital no sea nada fácil. Tampoco faltan aquellos que por cuestiones caracterológicas resultan de difícil manejo para el personal el que no se halla en condiciones anímicas adecuadas para contener con firmeza los avatares de la relación. Dicho de otro modo, una y otra vez se descubren maltratos, situaciones de violencia, arbitrariedades, castigos corporales y psíquicos, además de los «descuidos» más o menos rutinarios, generalmente relacionados con situaciones de limpieza y alimentación.

Una institución de esta naturaleza no es la organización estrella de ningún sistema de salud, por lo que se ubica en una cierta marginalidad que la toca , en primer lugar, desde la perspectiva presupuestaria. El sistema no invierte en los ancianos, lo que confirma el sentimiento de minusvalía del personal administrativo y del nosocomio en su conjunto. Resultado: sólo los médicos rotan cuando encuentran otros proyectos, otros horizontes.

¿Por dónde empezar? ¿Desde qué marcos referenciales es posible pensar esta problemática tan compleja? Es obvio que los enfoques de clima y de desarrollo organizacional resultan superados. ¿Cómo diseñar modelos más abarcativos? ¿Con qué técnicas intervenir? ¿Cómo estudiar la subjetividad del hospital? ¿Cómo dismantelar algunas complicidades?

## 5. UN CAMBIO DE PLANES DE ESTUDIO

Una unidad educativa del servicio de educación superior se plantea la revisión de una carrera y de sus planes de estudio. Se trata de una carrera inserta en el área de las ciencias sociales. Sin embargo esta carrera de nueva creación ha tomado un nombre que la ubica como en esos lugares intermedios donde los egresados hacen un poco de todo y nada específico.

Así, los profesionales egresados de la misma tienen múltiples problemas para encontrar trabajo ya que en todos los lugares donde concurren les preguntan sobre la especificidad de su quehacer, ante lo cual se les dificulta poder entregar una respuesta clarificadora y concreta.

Algunos opinan que se trata de una carrera «emergente» que bordea un campo de «nuevos desafíos» y que con el tiempo se irá asentando en el mercado. Otros se preguntan por sus orígenes, por los intereses que movieron a la institución - y a algunos grupos de la institución - a abrir una carrera con ese perfil. No se descarta una determinada coyuntura política al interior de la Universidad que en un determinado sistema de gobierno implicaría algunos votos más a la rectoría de turno.

El caso es que han habido ya tres consultorías realizadas incluso ante organismos especializados internacionales sin resultados esclarecedores. Las sugerencias generadas desde los tecnócratas no han podido ser convincentes como para generar un cierto consenso; menos aún han podido convencer a grupos de profesores, de alumnos y de egresados acerca de las virtudes de las mismas.

Por otro lado, en el análisis académico más inmediato, se pesquisa rápidamente una cierta distancia entre lo que se estudia y lo que se puede implementar en la práctica. Los alumnos se quejan de «academicismo» y de «pocas experiencias» realmente formadoras en la instrumentación del futuro profesional. El espectro de materias que constituye el programa y su articulación en una malla curricular un poco caótica, da la impresión de una especie de «colcha de retazos» sin siquiera haber sido bien cocida en sus partes.

Ante la confusión generalizada no han dejado de surgir grupos espontáneos que se han afiliado a las diversas ramas del saber como para hacer primar una determinada línea e imprimirle a la carrera un sesgo particular. Así, son visibles tendencias psicologistas, sociologistas, economicistas, etc., que recurren a identidades conocidas y así evitar la confusión que la situación actual genera.

Las autoridades, si bien reconocen lo complejo del problema se encuentran como en un « callejón sin salida» ya que cualquier movimiento es interpretado como tendencioso, lo que acarrea innumerables conflictos académicos y políticos.

¿De qué manera abordar una demanda de esta naturaleza? ¿Valdrá la pena repetir la experiencia de un asesoramiento tradicional luego de varias experiencias frustradas? ¿Por dónde empezar? ¿Será éste el problema de fondo, y si es así cómo identificarlo? ¿Qué tipo de lectura hacer de la situación, desde qué parámetros? ¿Cuáles son los grados de violencia latente que la situación encierra?

## 6. MALTRATO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Una determinada municipalidad de una zona semi-urbana está preocupada por un fenómeno cada vez más reiterativo: tanto la policía como la unidad de salud local dan cuenta de un incremento significativo de denuncias por maltrato a menores así como a mujeres. Algunas de estas denuncias han adquirido notoriedad pública ya que han tenido –por su gravedad– difusión en la prensa oral y escrita. La comunidad se ha visto impactada una y otra vez por relatos y por fotos que no dejan lugar a dudas sobre el grado de descontrol a que el ser humano puede llegar en muchos casos, con saña y hasta con goce.

Las intervenciones de los juzgados no han dado los resultados esperados. Si bien en algunos casos la justicia ha obrado con rigurosidad y se ha «condenado» al acusado según lo que estipula la ley, ello no ha sido garantía de erradicación del maltrato.

En otros casos, ha sucedido que ante la condena y «represión» del agresor por parte de la ley, el inculpado ha terminado por suicidarse. Este hecho ha desconcertado a los especialistas.

Los datos de la unidad de salud local y del servicio de salud mental informan que pese a los programas implementados según directivas del Ministerio, las situaciones de maltrato se suceden y resulta muy difícil su tratamiento. La impresión de los especialistas es de que no se cuenta con los instrumentos adecuados para tratar este tipo de fenómeno. Tampoco los psicofármacos ayudan mucho.

Aislar, por ejemplo, al niño maltratado puede ayudar a garantizar su integridad física y hasta su vida, si bien genera problemas de intensa culpa en el niño mismo, por lo que «le está haciendo» a sus padres. Esto hace pensar si a veces no es más dañina la cura que la enfermedad misma. Muchas veces las complicidades familiares –donde se incluyen los hijos– resultan complejas madejas de inculpaciones, quejas, alianzas y encargos, tal cual un sistema muy particular de comunicación ante el que el profesional permanece una y otra vez al margen.



Por otro lado, se sabe que el «círculo de la violencia» es bastante más vasto que la estructura de la familia: Se da en la sociedad misma, en las relaciones laborales, en la situación de indefensión cotidiana no solamente ante otros agentes de la violencia como son los delincuentes sino ante el Estado mismo, frente a la falta de proyecto personal y social, frente a la comercialización de los servicios más esenciales de salud, de educación y de previsión. Frente a la impunidad actual e histórica, ante la condena a la pobreza, al desempleo, a la marginación. Pero allí en la familia es donde aparecen algunas manifestaciones que producen horror.

¿Pero no será en el grupo familiar, donde deba ser «contenida» para que pueda aparecer en los otros lados de manera más clara?

¿Qué tipo de análisis hacer de la violencia familiar? ¿Cómo pensar un problema que a ojos vista tiene alcances que trascienden el ámbito de la prevención y de lo jurídico? ¿Desde qué metodologías acercarse a interrogar un fenómeno que atraviesa e implica de un modo u otro al profesional, al investigador, a todos?

## 7. SUICIDIOS EN UN COLEGIO

La historia comienza en una unidad educativa de nivel medio alto ubicada en una zona céntrica. Allí convergen diariamente más de 400 alumnos que estudian en varios años. Cierta día, un alumno de uno de los grupos próximo a egresar se ahorca en un árbol. El impacto en la comunidad educacional es tremendo, la angustia entre estudiantes y profesores se expresa libremente, todo el mundo pretende tener una explicación sobre el particular. Inmediatamente se atribuye el hecho a una situación personal vivida a partir de una relación de pareja. Si bien toda la comunidad desea saber «qué sucedió», nadie tiene mucho interés en preguntar y menos investigar a fondo el origen del suicidio. Se dice que «hay que respetar el deseo del compañero y que uno no tiene derecho a meterse en la vida privada».

Como «una golondrina no hace verano», el hecho es rápidamente olvidado, salvo para los compañeros más próximos. Sin embargo, algunos meses después, otro compañero decide tirarse por la ventana de un décimo piso. La sorpresa es ahora mayúscula ya que no se puede ignorar el hecho de que ambos –si bien de personalidades aparentemente distintas– provienen del mismo año de estudio lo cual no deja de plantear un interrogante sobre el grado de participación de la unidad educativa como institución. Ya no es posible atribuir el hecho a factores individuales solamente, debe haber algo más –del orden de lo social– que haya determinado el acto.

El sector estudiantil culpa de los dos suicidios a la rigidez de la institución educativa, persecuidora, exigente, tensionante y sobre todo preocupada más por la imagen social corporativa como empresa que interactúa en un mercado de servicios, que por los aspectos humanos de los miembros que la componen. No faltan los que señalan la incompreensión de los docentes así como del burocratismo institucional.

Por su parte las autoridades se preocupan ya que los suicidios son una mala imagen, por que amenazan directamente el objetivo económico de la empresa ya que de difundirse la noticia sería probable esperar una merma significativa por parte de los consumidores: «Poca gente querría estudiar en un lugar donde los alumnos se suicidan».

Y peor aún, ya que como se comenta entre pasillos «no hay dos sin tres», lo cual tiene a todo el mundo aterrado preguntándose quién será el tercero y cuándo ocurrirá

Consultas realizadas a especialistas no dejan más tranquila a las autoridades ya que datos estadísticos indican que si se han producido dos suicidios, hay que suponer un gran número de intentos de suicidio, los que han pasado desapercibidos porque los estudiantes no los comentan a viva voz. Es decir, debe suponerse un alto índice de actuación entre los estudiantes, de insatisfacción y de desesperanza así como de depresión, entre otras patologías más graves.

¿Qué hacer? ¿Cómo abordar el problema? ¿Como adelantarse a los acontecimientos? ¿De que manera implementar espacios de contención que puedan revertir la tendencia? ¿Será un problema de diagnóstico personal o habrá que incluir la problemática familiar? ¿Cuál es el peso que la institución educacional tiene como desencadenante de situaciones desesperadas?

## 8. LA OFICINA DE LAS ENFERMEDADES

Un Ministerio del Estado presenta una situación de preocupante gravedad. Allí, en una de las reparticiones, laboran una treintena de personas en cuatro o cinco equipos de trabajo, cada uno centrado en un aspecto particular de lo que constituye la actividad de esa Unidad. El espacio laboral es un altillo —entrepiso que como tal tiene poca ventilación y luz— encerrado, de difícil acceso, utilizado como sección de archivo. Algo similar ocurre con los funcionarios, muchos de los cuales tienen más de 25 años de servicio y con pocas o nulas posibilidades de jubilarse, si se toman en cuenta los grados en el escalafón que ostentan y los sueldos que ganan. La mayoría mujeres, con poca preparación profesional, resignadas a que su vida finalice allí, casi donde comenzó. Desde auxiliares hasta técnicos especializados se distribuyen en una gama laboral pareja. El único profesional es el jefe de la sección.

Debe agregarse a lo anterior que un par de subgrupos tienen asignada la atención al público, lo que no deja de generar tensiones adicionales porque «si no se les tramita inmediatamente lo que quieren, van y se quejan en las oficinas de arriba».

De un tiempo a esta parte, esta sección ha comenzado a alarmar al Departamento de Personal con un indicador elevadísimo de licencias médicas motivadas por enfermedades diversas en su mayoría de tipo psicosomático. No han faltado los cuadros alérgico-respiratorios, de hipertensión, gastro-intestinales y de colon irritable, así como numerosos casos de depresión aguda que requirieron licencias prolongadas. La situación de la salud se corona con un infarto así como un cuadro de tuberculosis que se constituyó en el llamado de atención a las autoridades que inmediatamente comenzaron a tomar cartas en el asunto (por lo contagioso).

Esta repartición se conforma además como el lugar donde van a parar aquellos funcionarios que son puestos «a disponibilidad» por problemas que han tenido en otras reparticiones o porque reducciones de personal o de funciones hace que ya no sean necesarios. Este mecanismo hace que jamás existan vacantes que puedan ser llenadas por personal idóneo para el cargo que se busca. De más está decir que la autoimagen de la sección contiene

elementos de desvalorización, de desesperanza, de inutilidad así como de aburrimiento creciente.

El personal entrevistado por un sociólogo y una enfermera manifiestan problemas con el jefe del departamento así como internos entre los subgrupos. Se quejan de no ser tomados en cuenta, de lo inútil que son los cursos de capacitación, de la enorme cantidad de trabajo que deben realizar de sol a sol el que no puede ser postergado dada la relevancia que adquiere en el funcionamiento global del Ministerio. Su esfuerzo es desproporcionado tratando de valorizar un trabajo que a ojos vista del Ministerio no aparece considerado. Además, se encuentran como en un estado de hipersensibilidad que se manifiesta en una dificultad marcada para convivir en paz y generar iniciativas que si bien no puedan cambiar radicalmente la situación laboral al menos puedan dejar de afectarles en el grado en que lo hacen en la actualidad.

¿Cómo es que una situación así se ha sostenido tanto tiempo? ¿Qué mecanismos actúan para preservarla? ¿Cómo revertir los grados elevados de «somatización» y a qué responden? ¿Será un problema de liderazgo o de «calidad total»? ¿Cuál es el beneficio para la institución?

## 9. MUDANDO UN PUEBLO

La construcción de una represa hidroeléctrica implica una amplia gama de trastornos en la zona de influencia. Lo primero que se ve afectado es el ecosistema, pero también las vías de comunicación, los planteos y más en particular los pobladores, en general campesinos del valle que se verá inundado como efecto la presa en construcción.

Más allá de las negociaciones para determinar nuevas tierras y las bondades de éstas, más allá de la oferta de construcción de nuevas viviendas, más modernas, confortables y seguras, más allá de los procesos de indemnización a los pobladores por los efectos de la presa, corresponde también tomar en cuenta una serie de repercusiones de orden subjetivo que afectan a las personas en cuestión.

Porque es observable una particular identidad de la gente con su tierra, en muchos casos se trata de asentamientos que se han mantenido en ese territorio por varias generaciones. La gente se conoce y se relaciona de un determinado modo en función de costumbres locales, de puntos de referencia, de la manera en que han construido, que han recorrido ese espacio común, de las normas implícitas que se han dado para relacionarse. No es fácil, entonces, decirle a esa gente que ese lugar va a ser cambiado por otro, que aunque pueda ser mejor no es sentido aún como propio.

El peso de la pérdida es enorme; hay cultivos, árboles frutales, plantaciones que han requerido de tiempo para su crecimiento y desarrollo. Muchas veces la vivienda se ha ido ampliando según las necesidades propias. Resulta difícil imaginarse la vida partiendo de cero, como si un cataclismo erradicara todo el trabajo de muchos años, de generaciones. Y no se sabe si la nueva ubicación no será peor. Siempre se prefiere lo conocido, cada quien se siente mejor allí en ese espacio construido como propio.

Se trata de mudar 50 familias, diseminadas por el valle, que se conocen pero que no viven muy cerca unas de otras, que guardan ciertos celos producto de la historia común. Conviven en ese paisaje construido por ellos, se ayudan y se apoyan pero también se enfrentan, se aman y se odian.

Es una carrera contra el tiempo: la presa ya está en construcción, ya está todo calendarizado, hasta la inauguración de la misma. Tienen un plazo para trasladarse a otras tierras; en esa zona, el embalse subirá 10 metros por lo que tanto los árboles como las plantaciones, como las casas mismas y los caminos quedarán bajo agua. Pero esta gente vive de su tierra, de los productos de ella, de los animales que tienen. Es como decirles que se van a morir de hambre ¿Y qué hacer con las tumbas de sus muertos? ¿Las dejarán allí nomás; se podrá trasladarlas a otras partes? La mudanza afecta creencias: Es que los muertos podrán descansar en paz ? ¿Como «explicarle» a los ancestros esa «traición»?

¿Por dónde comenzar? ¿Quién sabe algo sobre esto? ¿Cómo articular los procesos personales de duelo con la agenda oficial? ¿Cómo trabajar sus inquietudes, sus dudas, sus discrepancias?

## 10. LOS NIÑOS DE NICARAGUA

Luego del triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, sobrevino un período de calma en el país una vez que fueron controlados los últimos bastiones del somocismo. La cúpula dictatorial y la burguesía que la apoyaba emigró rápidamente a Miami; soldados del desmantelado ejército estatal y otros sectores del pueblo lo hicieron a Honduras, lo que significaba cruzar el Río Cocos e instalarse del otro lado de la frontera natural. Con el tiempo, estos grupos asentados en territorio hondureño consiguieron organizarse y con el apoyo de los Estados Unidos iniciaron un período de guerra de guerrillas a la aún joven Nicaragua Sandinista. Los «contras» como se los pasó a llamar desde entonces cruzaban el río hacia Nicaragua y bombardeaban aldeas y pueblos en la selva y hasta se acercaban a ciudades más o menos importantes. La frontera, de muchos kilómetros de longitud, en el medio selvático circundante, hacía imposible una defensa sistemática, por lo que la guerra de los contras se dilató por varios años, generando innumerables problemas a la población civil.

El bombardeo, el ataque con morteros, el arrasamiento de poblaciones y pueblos fue generando una muy difícil situación sobre todo para los niños. Aquellos que quedaban vivos luego de un ataque estaban sencillamente aterrorizados. Muchos de ellos quedaron huérfanos de uno o de ambos padres. Otros fueron dañados físicamente. Numerosas familias veían mermados sus integrantes; los niños se tenían que enfrentar a la imagen de sus familiares muertos una y otra vez.

Debe agregarse a ello la destrucción de la vida cotidiana ya que las tareas de defensa y la alerta permanente que la población vivió durante mucho tiempo hacía incluso difícil sostener el funcionamiento de escuelas, de campañas de salud, de programas de construcción de viviendas, de agua potable, de organización social, etc. Además, como poco podían hacer por las aldeas desperdigadas por doquier en un extenso territorio, el gobierno sandinista tuvo que implementar una política de traslado de muchas de ellas a lugares donde la defensa militar era posible. Por tanto, muchas familias tuvieron que abandonar su natural hábitat y desplazarse a otras tierras, perdiendo sus casas y cultivos, simplemente para tener la esperanza de conservar así la vida. Muchos se negaban a hacerlo.



Los niños, por tanto, eran trasladados como objetos de un lugar a otro, perdiendo todo en el camino: sus padres, sus hermanos, su vivienda, su entorno, muchos de sus compañeros, etc. generándose un síndrome de pérdida de identidad. El mismo se manifestaba con una sintomatología variada caracterizada por trastornos de tipo psicosomático, afectación del aprendizaje escolar, regresiones diversas, aislamiento, inseguridad, alteraciones del sueño y del apetito, etc., etc. Simplemente, los niños eran efecto de la acción de otros en un grado en el que estaba siempre en juego la vida misma.

Esta situación no quedó al margen de las preocupaciones del Ministerio de Salud en torno a la salud mental general de la población y muy en especial del sector infantil. Difícil tarea la de implementar programas que pudieran revertir estas situaciones en un período caracterizado como de guerra permanente. Los problemas presentados pusieron en jaque a los especialistas más connotados. ¿Cómo diseñar programas de acción psicosocial y socio-institucional para operar en esta situación?. ¿Desde que marcos referenciales, con que metodologías y utilizando cuáles herramientas se podía abordar este problema de un alto grado de complejidad? ¿Cuáles serían las propuestas al respecto?

## 11. LA DESMANICOMIALIZACION DE UN PSIQUIATRICO

El Hospital Borda, en Buenos Aires, es ampliamente conocido por la relación que establece entre locura y encierro: es el manicomio oficial. En tal sentido, no es un lugar donde se "cure" a los locos; su propia estructura produce la locura, la marginalidad, los abusos a los derechos humanos, las prácticas psiquiátricas permitidas, golpizas y torturas, etc.; etc.

No es raro ver algún paciente atado a la cama, en algunos casos ya puede estar "sedado". A este procedimiento se le llama "contención": se lo ata a la cama y luego se lo medica, el cuadro al rato cede y se lo puede soltar. Nadie supone que esto puede ser visualizado como violencia, es la manera de abordar los pacientes, en otras épocas y quizás aún ahora —aunque con menor frecuencia— se le puede aplicar electroshock.

Su historia es siniestra. Actualmente tiene cerca de 1300 pacientes, 400 de los cuales tienen más de 10 años de internación. El 60 % del presupuesto se va en medicamentos. El Hospital, tal como está organizado resulta más caro que las clínicas privadas.

La idea del manicomio confunde internación con asilo; vale decir, la crisis aguda se transforma en crónica, se cronifica la forma de vida que la locura implica. Cuando una persona ingresa a un hospital es para ser tratado, curado y a los dos o tres días es dado de alta y se va a la casa. En el caso del loco, el proceso de la cura se eterniza. De hecho, no se cura nunca.

Por otro lado, la marginación social implica despojar a la sociedad de aquellos sujetos —que por su locura— son sentidos como peligrosos; se confunde así, marginación con seguridad pública.

Un proceso de desmanicomialización no implica eliminar el hospital y dejar a todos los funcionarios y médicos en la calle. Tampoco supone que por el sólo echo de eliminar el manicomio desaparece mágicamente la locura. Apunta a un cambio en el pensamiento psiquiátrico, a un cambio de enfoque, de estrategia en el tratamiento de los pacientes. Mucho ha hecho al respecto la antipsiquiatría, desde Basaglia que promovió una ley para terminar con los manicomios en Italia.

Los cambios que se promueven suponen una preocupación mayor por el entorno, por recuperar al grupo familiar, a la comunidad, por trabajar con la idea de red de servicios, por cuestionar la idea de la internación por tiempo indefinido, de los propios conceptos de salud y enfermedad. Hay además un problema de diagnóstico ya que no se trata de internar a todo el que llegue, sino de realizar un diagnóstico mucho más preciso para aplicarle a cada quién el tratamiento más adecuado: no es lo mismo un psicótico que un oligofrénico.

¿Cómo abordar las mafias de poder al interior del hospital? ¿Cómo diseñar un modelo de intervención que recupere una vida más sana de la institución en su conjunto? ¿Cuáles son los cambios teóricos, técnicos, operativos, y cómo articularlos para ir generando un hospital "de la salud mental"?

## 12. REINCORPORANDO LA GUERRILLA A LA VIDA CIVIL

En 1996, el Gobierno de la República de Guatemala encabezado por Alvaro Arzú y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) firmaron la paz luego de más de tres décadas de conflicto armado. Se inició así un proceso con características muy particulares ya que el movimiento guerrillero se convertiría entonces en un partido político y podría presentarse a elecciones como cualquier otro de su clase.

Pero para que ello fuese posible había que generar las condiciones para que las fuerzas de la guerrilla abandonaran la clandestinidad y pasaran a integrarse a la sociedad guatemalteca. Este pasaje implicaba para la guerrilla un cambio radical, que echaba por tierra un modo de vida particular, gestado durante largos años en lo que fue la constitución del movimiento guerrillero. La vida en la clandestinidad requería de condiciones que implicaban cuidar aspectos fundamentales de la seguridad personal y del grupo guerrillero de pertenencia, a saber:

1. La asignación de un nuevo nombre a la persona, sin apellido a los efectos de desvincularlo de su medio familiar y de sus antecedentes personales.
2. La incorporación de cada guerrillero a una unidad de combate compartimentalizada del resto de las unidades.
3. La asignación de un arma de combate como el instrumento fundamental de defensa y ataque.
4. La convicción de que la historia personal debe ser "olvidada", al menos no hablada con los compañeros, a los efectos de no ponerse en peligro, así como tampoco involucrar a otros integrantes del grupo.

Todos estos aspectos generaron de hecho una nueva identidad en cada uno y todos los guerrilleros de la URNG: identidad para la clandestinidad, para vivir de una particular manera en ese más allá de la legalidad compartida por los agentes sociales. En todo caso, identidad que correspondía a otra legalidad, aquella que la vida de la guerrilla debía de crear como un contra - Estado, que pretendía derrocar al poder estatal.

Varios gobiernos vecinos se convirtieron en garantes de la firma de los acuerdos de paz y las Naciones Unidas, a través de sus organismos especializados fue comisionada para intervenir y posibilitar ahora la reincorporación de los guerrilleros a la sociedad civil. Se trataba por tanto de diseñar un modelo de intervención para posibilitar la reinserción, para recuperar la vieja identidad abandonada, para transitar por los progresivos distanciamientos de la "vida de la guerrilla" , cambiar rutinas para asumir otras. En fin, un cambio particularmente radical en la vida de miles de guerrilleros.

¿Sobre qué bases construir una propuesta de trabajo para este pedido? ¿Qué tipo de dispositivo se podría crear? ¿Desde qué parámetros realizar la intervención? ¿Cómo acompañar en este tránsito –no exento de profundas ansiedades– de un modo de vida a otro?

### 13. EPILOGO

Las situaciones planteadas adolecen de muchas imprecisiones; entre ellas, una carencia significativa en lo que a estructura se refiere. Es probable que la falta de estructuración no deje de molestar a los especialistas, más amigos del lenguaje técnico, las cosas claras, los esquemas prefijados y las teorías cerradas.

El caso es de que el reino de las cosas dista mucho de constituirse de esa manera. Si bien la ciencia se ha preocupado de introducir cierta lógica, cierta razón, en las apariencias la desprolijidad, el desorden, incluso el caos es el que manda. También es cierto, que los relatos ofrecen un ordenamiento, ya no se trata de materia bruta como la que uno encuentra cuando se presenta ante una de estas situaciones. Hay un cierto trabajo ya hecho, un cierto trabajo de síntesis como para plasmar en pocos párrafos las situaciones señaladas. En este sentido se puede afirmar que el lenguaje nos atrapa...

Pero de lo que se trata - a partir de esta especie de "puntapie inicial" - es de que los especialistas puedan trabajar a partir de ello, donde se hagan propuestas fundadas, donde se discutan conceptos, desde los más básicos, y donde puedan diseñarse modelos de intervención según las situaciones descritas. Todo está por hacerse y a mi juicio, puede ser hecho interrogando la base misma de las propuestas, formuladas desde los parámetros más disímiles. Es como interpretar un protocolo de un test a "ciegas". ¡Pero, que excelente ejercicio puede resultar!

Algunos pensarán que se trata de desinstituir modelos, y pueden estar en lo cierto. Creo firmemente que todo puede ser - en principio cuestionado - si nos animamos a hacerlo. Por ello, la falta de estructuración y de precisión terminológica no es en modo alguno una falta, se trata de toda una intención provocadora, intelectual y emocional, ante la cual cada quien - como ante un espejo - pueda poner en tela de juicio su saber... si puede.